

16. EL CIELO ES EL PREMIO PARA LOS QUE AMAN A DIOS

A. OBJETIVOS

- Conocer muy bien la doctrina de la Iglesia sobre este tema.
- Agradecer a Dios lo que tiene preparado para los que le son fieles.
- Acordarse del Cielo ante las dificultades que se presentan en nuestra vida cristiana.

De Liturgia y vida cristiana

- Hacer comprender el significado de las coronas y aureolas con que son representadas las tres Divinas Personas, la Virgen y los Santos.
- Agradecer la gracia del bautismo, que nos hace herederos del Cielo.
- Estimular el aprendizaje de los misterios gloriosos del Rosario.
- Fomentar la fe y la esperanza del Cielo.
- Enseñarles a hacer apostolado con sus amigos.

B. DESARROLLO DEL TEMA

1. Introducción (Diversos puntos de partida)

- 1.1. Se puede empezar planteando el tema de la siguiente manera: Hoy vamos a hablar del Cielo. Decidme: ¿Cómo os imagi-

náis el Cielo? Dejar que vayan contestando ordenadamente.

Después de lo que habéis expuesto se puede muy bien decir: «Es todo eso... y muchísimo más». San Pablo dice sobre el Cielo: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Cor 2,9). Es como si dijese: poneos a soñar y nunca os imaginaréis lo que es; el Cielo es muchísimo más de lo que pensáis, porque Dios nos ha preparado la felicidad para siempre, y nunca nos cansaremos de gozar de ella.

- 1.2. Exponer con explicaciones sencillas un deporte preferido por los alumnos, por ejemplo, el baloncesto, y preguntarles: ¿Qué hay que hacer para ganar?

Partiendo de esta experiencia, manifestar que toda la vida cristiana es un deporte sobrenatural que consiste en servir a Dios y a los demás. El triunfo de esta competición es la llegada a la gloria del Cielo.

2. Desarrollar las siguientes ideas

- 2.1. **Al Cielo van los que mueren con el alma limpia de todo pecado** (Hacer/es ver la comparación entre el vestido blanco y el alma en gracia) .

San Juan nos habla, igual que San Pablo, de una visión que tuvo del Cielo:

« VÍ una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua, que estaban delante del trono y del Cordero (Cristo), vestidos, de túnicas blancas y con palmas en sus manos» (Apc 7, 9).

« Vestidos con túnicas blancas», quiere decir que estaban en gracia de Dios y limpios de todo pecado cuando murieron. Por eso recibieron el premio del Cielo. Como dice el Evangelio, «*Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*» (Mt 5, 8).

- 2.2. **El Cielo consiste en ver, amar y gozar de Dios eternamente** (*Tener presente el relato de Apc 21, 1-4*)

Nosotros lo pasamos bien cuando vemos cosas bonitas: un paisaje de la naturaleza, un fenómeno grandioso, una película. Dios es el sumo Bien, la Belleza infinita, y el hombre - que ansía ver cosas maravillosas- quedará completamente satisfecho al contemplar a Dios. Lo veremos tal cual es.

También lo pasamos bien estando con nuestros padres, hermanos y amigos. Nos aman y los amamos, y esto nos hace felices. Pues Dios nos ama infinitamente más que todos los que nos quieren. En el Cielo le amaremos ardientemente y seremos amados eternamente por Dios.

Por estas razones, en el Cielo sólo habrá gozo y alegría. No habrá enfermedades, ni dolores, ni penas, sino únicamente gozar de Dios, la Virgen, en compañía de los ángeles y de todos los Santos. Estaremos con todos aquéllos que han sido fieles a Dios, a muchos de los cuales hemos conocido en esta tierra. San Juan enseña que Dios pondrá su tabernáculo entre ellos *«Y enjugará las lágrimas de sus ojos, Y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado»* (Apc 21,4).

2.3. Pensar en el Cielo ayudó a los mártires a sufrir el martirio (*Servirse de la historia que se narra*)

En la historia de la Iglesia han sido muchos los que por amor a Dios, por defender su fe y esperar en la gloria, han sufrido el martirio; prefirieron la muerte antes que renegar de Dios y del Cielo. Recordemos un suceso acaecido en Roma en los primeros siglos:

«El prefecto de Roma, Publio, trató de persuadir a Santa Felicitas, viuda y madre de 7 hijos, para que sacrificara a los ídolos. Lo intentó primero por las buenas, y al no ceder, con amenazas: ¡Desgraciada -le decía-, si estás contenta con morir, por lo menos guarda la vida de tus hijos! Felicitas contestó: Sólo vivirán si no sacrifican a los ídolos, mientras que, si sacrificaran, irían a la ruina. Al día siguiente la llevaron nuevamente con sus hijos ante el juez. Este le decía: ¡Ten piedad de tus hijos, de estos bravos y fuertes jóvenes! y

ella le respondió: ¡Tu compasión es un delito, tu piedad es una crueldad! Y dirigiéndose después a sus hijos les decía: Mirad el cielo, mirad a lo alto. Allí os espera Cristo con todos sus santos. Esa madre, antes de padecer el martirio, tuvo que asistir a la muerte de todos sus hijos, como si con verdadero amor hubiera querido hacer que sus hijos llegasen antes que ella junto a Cristo, a gozar de El eternamente».

Así, mirando el Cielo y pensando en el premio que tiene Dios preparado a los que son fieles, murieron esos jóvenes y muchos miles de mártires.

3. Pensar en el Cielo nos ayuda a ser mejores (Sugerir/es ocasiones concretas en las que pueden acordarse del Cielo y ser valientes para vencer)

Seguramente Dios no va a pedimos el martirio para defender nuestra fe. Sin embargo, a todos nos pide que seamos fieles en los detalles de cada día: hacer bien las cosas, evitar siempre el pecado, amar cada día más a Dios y a los demás, luchar para ser buenos cristianos. Y esto, hecho con constancia, es también heroico.

Con frecuencia nos cuesta ser buenos y cumplir lo que el Señor nos pide. Probablemente nadie nos va a premiar aquí en la tierra. Al portarnos bien, hasta podemos perder algún amigo o puede suceder que alguien se ría y burle de nosotros. Es el momento de hacer lo que nos aconseja el autor de Camino: «Está bien que sirvas a Dios como un hijo, sin paga, generosamente... -Pero no te preocupes si alguna vez piensas en el premio» (nº 669). Todo lo bueno que hacemos lo sabe Dios y El nos lo premiará en el Cielo. ¡Vale la pena hacer la voluntad de Dios en todo momento!

- **Hemos de ayudar a los demás a ganar el Cielo** (*Concretar cómo se puede hacer apostolado*)

El Cielo es sin duda lo único que da sentido a la vida del hombre; no ir al Cielo es haber fracasado rotundamente. Pero, como hemos dicho, sólo pueden entrar en él los que mueren en gracia de Dios. Y quizá hay junto a nosotros personas que no se dan cuenta de esto, viviendo apartados totalmente de Dios, con el grave peligro de perderlo para siempre.

Esto nos debe remover interiormente para hacer mucho apostolado y conseguir que todos los hombres se salven. Hemos de rezar, ofrecer pequeñas mortificaciones, vivir ejemplarmente nuestra vocación cristiana, hablar a

los demás de Dios. Dios premia la generosidad y tendremos el gozo de encontrarlos en el Cielo con esas almas a las que hemos ayudado en la tierra. Lo mismo que en cualquier deporte, debemos tener un buen equipo de amigos que nos ayudan y a los que ayudamos para conseguir el Cielo.

4. Preguntas resumen

¿Qué es el cielo? ¿Quiénes van al cielo?
¿Por qué debemos esperar en Dios? ¿Qué hay que hacer para ganar el cielo? ¿En qué consiste el cielo? ¿Podemos ayudar a los demás a conseguir el cielo? ¿Cómo?

C. SUGERENCIAS PARA UNA MAYOR PARTICIPACIÓN LITÚRGICA

1. En la ceremonia del bautismo, el sacerdote, después de ungir con el santo crisma la cabeza del niño, le impone un vestido blanco, al mismo tiempo que dice:

«N. eres ya nueva criatura y has sido revestido de Cristo. Esta

vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano. Ayudado

por la palabra y el ejemplo de los tuyos, consévala sin mancha

hasta la vida eterna».

(Del ritual de los sacramentos)

2. Explicar muy bien el canto siguiente:

«Ciudadanos del cielo, moradores de la casa de Dios...».

3. Hacer ver cómo la Iglesia nos pide que hagamos muchos actos de esperanza; por ejemplo, el siguiente:

«Espero en Dios Padre; espero en Dios Hijo; espero en Dios Espíritu Santo; espero en la Santísima Trinidad; espero en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero».

D. POSIBLES ACTIVIDADES

- Aprender las preguntas correspondientes del Catecismo.
- Hacer en el cuaderno un breve resumen de las ideas de la sesión, utilizando fotografías o dibujos para ilustrar el tema.
- Escribir una breve redacción con el tema: «La felicidad».
- Aprender el canto: «Ciudadanos del Cielo...».
- Inventar una oración, escribiéndola en el cuaderno, donde se pida a Dios: luz para que nos ilumine, ayuda para pelear contra las dificultades y compañía para que no nos abandone en las caídas.
- Hacer una lista de cosas que podemos hacer para ayudar a los demás en su camino hacia el Cielo.